

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

J. P. Sartre y P. Bourdieu frente al proceso de la revolución argelina (1954-1962).

Feijoo, María Cecilia.

Cita:

Feijoo, María Cecilia (2009). *J. P. Sartre y P. Bourdieu frente al proceso de la revolución argelina (1954-1962)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/877>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

J. P. Sartre y P. Bourdieu frente al proceso de la revolución argelina (1954-1962)

María Cecilia Feijoo

Introducción

Los acontecimientos en torno a la denominada “guerra de Argelia” marcaron fuertemente a las generaciones intelectuales de Francia e influyeron decididamente sobre el proceso de radicalización de mayo de 1968. Su gravitación aparece con fuerza a la hora de analizar sus conflictos políticos e intelectuales en tiempos en los cuales sectores de la intelectualidad, a diferencia de las décadas posteriores, percibía posible la revolución.

El caso de Sartre es significativo ya que sus posiciones muestran cabalmente el camino recorrido desde el existencialismo hacia el comunismo y el marxismo como “horizonte insuperable de nuestra época”, a la vez que plantea interrogantes en sus lecturas del materialismo histórico y de la estrategia revolucionaria del marxismo.

El proceso de la revolución argelina, conocido como “guerra de Argelia,” es desencadenado por la insurrección del FLN¹ de noviembre de 1954 y rápidamente adquiere características de guerra social. En agosto de 1955 tiene lugar el levantamiento en Constantine, los campesinos organizados en la ALN (Ejército de Liberación Nacional) se apoderan de las ciudades de Constantine y Pilipheville. La respuesta francesa es el traslado de 60 mil reservistas a Argelia: la guerra nunca declarada de Francia contra la resistencia se inicia.

¹ En 1926 con el apoyo de la Union Intercolonial de PCF se funda en Paris La Estrella Nordafricana, integrada por nacionalistas y comunistas, que planteaba en su programa el reclamo de la autodeterminación nacional. La política zigzagante de la IC stalinista en torno a esta consigna que levantará o bajará de acuerdo a sus alianzas (la abandona en los años '30 cuando se ubica como parte del bloque aliado, la levanta con el pacto Hitler-Stalin, para volverla a retirar cuando se une al bloque Aliado en la guerra) llevará a la ruptura definitiva entre nacionalistas revolucionarios y los comunistas. Messali Hadj, exintegrante del PC y fundador de La Estrella, la reemplazará en 1937 por el Partido del Pueblo argelino (PPA) del que nace el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) en 1946 que dará origen al FLN y a su contrincante Movimiento Nacional Argelino (MNA) messalinista. Lamentablemente las fracciones del nacionalismo argelino resolverán sus diferencias internas de manera fratricida. El ALN brazo armado de del FLN protagonizará en 1957 la masacre de Melouza ajusticiando a 374 provincianos acusados de ser simpatizantes messalinistas.

En 1956 el Partido Comunista Francés vota facultades “excepcionales” para el Primer Ministro Socialista Guy Mollet frente al conflicto argelino. Este redobla la presencia militar en Argelia y, bajo el auspicio de Robert Lacoste, Ministro residente en Argelia, se desarrollan las operaciones militares conocidas como “la batalla de Argelia”. La bancarrota de del PCF se pone en evidencia con su apoyo al PS en la cruzada por una Argelia francesa. Pocos son los intelectuales y grupos de izquierda que la enfrentan. Entre ellos se encuentra la red de apoyo organizada por el filósofo Francis Jeanson, discípulo de Sartre. Estos, junto a las organizaciones trotskistas², anarquistas y libertarias, impulsan el derrotismo revolucionario y el apoyo activo a la causa argelina.

La lucha de liberación nacional se enfrenta a la resistencia del Ejército y la burguesía francesa, y lleva en 1958 al poder al Ejército en la metrópoli. La resistencia de las masas coloniales y su triunfo era la única salida de la situación para los explotados y los oprimidos, pero la burguesía beneficiada por la pasividad de sectores de masas y con la ayuda de la política del PC concentraba el poder en manos de De Gaulle. Sea “socialista” o bonapartista, la dominación colonial se sostenía, como toda dominación imperialista, mediante el terrorismo: “y allí la postura aparece radical: por el título de hombre, es por lo que el torturador se mide con el torturado y parece como si no pudieran pertenecer juntos a la especie humana”³. ¿Quién era el verdadero portador de la civilización, la ilustrada metrópoli o la acción tenaz de las masas oprimidas y explotadas? Sartre claramente afirmaba: las masas explotadas y oprimidas de la colonia.

Bourdieu se ubica a una distancia considerable, durante el trascurso de la guerra de Argelia, de esa suerte de “intelectual total” que enarbola Sartre, intelectual militante del compromiso político⁴. Para el sociólogo el aporte central debe pasar por la producción científica que permita acceder a una visión realista del proceso social en desarrollo y transformación. Su estadía en Argelia, debido al servicio militar, dará paso a una serie de estudios etnográficos y sociológicos, impulsados por la “pasión por todo lo que tenía que ver con aquel país, con sus agentes, con sus paisajes y también en una

² Los trotskistas del PCI dirigidos por Michael Pablo apoyarán al FLN, mientras que la fracción del PCI de Pierre Lambert apoyara al MNA de Messali, con quien los trotskistas tenían contacto desde los años ‘20.

³ Sartre, J. P., “Una victoria”, *L’ Express*, N° 350, 6 de marzo de 1958, en *Sartre por Sartre*, Ed. Jorge Alvarez, Bs. As., 1968, p. 62.

⁴ Ver a este respecto Chinatti Claudia, “Pensamiento de la insumisión o filosofía de la resignación. Rudinesco y la filosofía francesa”, *Revista Lucha de Clases* N° 7, Junio 2007.

sorda y constante sensación de culpabilidad y de sublevación ante tanto sufrimiento e injusticia”⁵.

Será recién en los años '90, con su oposición a las políticas neoliberales, su apoyo a la lucha de los inmigrantes, las mujeres y los trabajadores, y con el nacimiento de la “sociología como deporte de combate”, cuando Bourdieu pase a la acción y a la resistencia, aunque distinguiendo el terreno docto de su colaboración. Al ubicarse desde la sociología como disciplina liga su pensamiento y reflexión a la idea de orden social y continuidad, a diferencia de la postura marxista y anticapitalista que adoptará Sartre en su madurez intelectual.

Varios serán los puntos de enfrentamiento entre ambos. Por un lado, la posibilidad de existencia de un sujeto revolucionario, de un sujeto capaz de tomar conciencia de los conflictos en los que está inserto y de las posibilidades de resolverlo. En segundo punto, y ligado a esto último, la clase social capaz de emprender y hacer realidad el cambio revolucionario, con sus potencialidades y límites.

Praxis vs *Habitus*: el problema de la revolución argelina

Bourdieu parte y centra su análisis teórico de la revolución argelina en el concepto de *habitus*. Éste representa las disposiciones duraderas, estructuradas y estructurantes, que los individuos incorporan –de manera, podríamos decir, inconsciente- como inclinaciones a sentir, hacer y pensar de una determinada manera, condicionadas respectivamente por su existencia material y su entorno social. Por el contrario para Sartre, a diferencia de Bourdieu, la incorporación de estos “instrumentos” de la praxis, “disposiciones objetivas” y “esquemas de pensamiento” en la terminología del sociólogo, se encuentran en una relación permanente con las posibilidades del cambio social. Así, “si se quiere dar toda su complejidad al pensamiento marxista, habría que decir que el hombre en el período de explotación, es a la vez el producto de su propio producto y un agente histórico que en ningún caso puede tomarse como un producto. Esta contradicción no está estancada, hay que asirla en el movimiento de la praxis; entonces iluminará la frase de Engels: los hombres hacen la historia sobre la base de condiciones reales anteriores (entre las cuales hay que contar con los caracteres

⁵ Bourdieu, Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2006, p. 70.

adquiridos, las deformaciones impuestas por el modo de trabajo y de vida, la alineación, etc.), pero son ellos los que las hacen y no las condiciones anteriores, sino, serían los simples vehículos de unas fuerzas inhumanas que dirigirían a través de ellos el mundo social”⁶.

Para Sartre, en el sujeto está contenida esta contradicción, el ser objeto y el agente histórico. De esta contradicción surge la posibilidad de superación de su ser objeto como agente histórico. El sujeto puede modificar su mundo social, que implica a su vez modificarse a sí mismo de manera radical. Si bien Bourdieu no llega a transformar el *habitus* de los individuos en una “fuerza inhumana” su noción apunta más a la idea de permanencia que a la de cambio social. Así, para Bourdieu el *habitus* actúa: “como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda conciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”⁷.

Su interrogación en torno al sentido práctico busca detectar una “economía de la práctica” que permita a los individuos resolver situaciones dadas de una manera más o menos automática e irreflexiva. Los productos que el individuo incorpora como disposiciones duraderas, como esquemas de pensamiento, como *habitus*, son producciones humanas objetivadas en el mundo social, y la práctica es así el lugar de la dialéctica entre “los productos objetivados y los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y los *habitus*”.

El *habitus*, sin embargo, permanece en cuanto permite esta constante adecuación entre el mundo social objetivo y la estructura subjetiva de los actores, de manera que el cambio o la mutación de estas disposiciones duraderas, a veces, como lo veremos en el caso del análisis que Bourdieu lleva adelante en Argelia, se produce mediante la inadecuación de este sentido práctico con la realidad objetiva o las estructuras del mundo social. La inadecuación de este mecanismo de *interiorizar el exterior* porque el mismo *exterior interiorizado* ha mutado es lo que explica la posibilidad del cambio, siempre bajo determinadas libertades y condicionadas por la misma estructura social.

⁶ Sartre, Jean Paul, *Crítica a la Razón dialéctica*, precedida de “Cuestiones de método”, Ed. Losada, Bs. As., 2004 (1960), Vol. I, p. 81.

⁷ Bourdieu, Pierre, *El sentido Práctico*, Ed. Taurus, Madrid, (1980) 1991, p. 92.

El concepto de *habitus* y la estructura intentan dar cuenta de los mecanismos inconscientes que actúan en la vida cotidiana de los individuos y los grupos, acentuando particularmente el elemento de permanencia y durabilidad de estas disposiciones.

Bourdieu, en parte, intenta responder a la crítica que se le hace a su concepto de *habitus* en torno a que subvalúa los elementos de resistencia y rebelión de los individuos frente a las estructuras objetivas de la realidad. Repasando sus observaciones primeras, para él, los dominados “rara vez escapan a las antinomias de la dominación”. Indica como ejemplo cómo los jóvenes del cinturón rojo de París, rechazando el trabajo fabril, asociado a la idea de superexplotación e indignidad cultural, son llevados a aceptar e incluso a buscar activamente formas degradadas de trabajo temporal, coincidiendo de esta manera con las necesidades de segmentos de empleadores y terminando por reasegurar así su marginación social y económica. De manera que “los dominados están condenados muy a menudo a estos dilemas, a elegir entre dos soluciones que, desde un cierto punto de vista, son igualmente malas (lo mismo se aplica a las mujeres y a las minorías estigmatizadas)”⁸.

De esta percepción de las posibilidades que tienen los individuos de modificar su situación de dominación surge el ataque frontal al sujeto sartreano que aparece como aquel capaz de, a cada momento, crearse nuevamente de una manera radical, romper el encantamiento y reapropiarse del mundo objetivo, como mundo humanamente producido.

Parte de estos dilemas que sufren los dominados está asociada al problema de que la práctica se presenta como una opción más o menos automática e irreflexiva por parte de los individuos, que siempre tienden a actuar bajo los condicionantes estructurales de su propio mundo social: “Una economía de las prácticas que los sujetos establecen fuera de todo cálculo, en relación con potencialidades objetivas inmediatamente inscriptas en el presente, cosas por hacer o no hacer, decir o no decir, en relación con un porvenir probable, que al contrario del futuro como posibilidad absoluta en el sentido de Hegel (o Sartre), proyectado por el puro proyecto de una ‘libertad negativa’, se propone con una urgencia y una pretensión de existencia que excluye la deliberación”.

Llegado a este punto tal vez es necesario hacer una serie de apreciaciones en torno al debate del sujeto sartreano en su sentido genérico y su sentido particular, aquél

⁸ Bourdieu, Pierre, Wacquant, Loïc; *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI editores, Bs. As. (1998) 2005, p. 131.

que está inserto y condicionado por las relaciones sociales capitalistas. A Sartre le interesa desencantar el mundo de las representaciones, de la fetichización ideológica, colocando al sujeto en tanto productor del mundo material y sus representaciones sin ignorar la herencia y el futuro objetivo del mundo, pero indicando su insustancialidad de no mediar la praxis humana. Así indica que “cuando decimos: sólo hay hombres y relaciones reales entre los hombres (añado para Merleau Ponty: también cosas y animales) sólo queremos decir que el soporte de los objetos colectivos tiene que buscarse en la actividad concreta de los individuos, no negamos la realidad de esos objetos, pero pretendemos que es parasitaria”⁹.

En el propio Marx conviven dos ideas en torno a la relación que los hombres establecen entre sus condicionamientos materiales y la posibilidad de modificarlos. Aquella que está presente en la *Ideología Alemana*, en la cual la realidad material se le impone como un elemento que, independiente de la percepción o de la manera en que éstos se la representen, actúa condicionando su existencia real; y aquella de *El Manifiesto comunista*, en la cual las clases sociales en su lucha cambian de manera revolucionaria el mundo. Sartre identifica esta dualidad como aquella del ser objeto, de lo práctico inerte y aquella de la praxis y el proyecto. Pero claramente Sartre se inclina por dar al segundo una potencialidad casi constante e ilimitada frente al primero, las condiciones materiales e históricas en las cuales las clases sociales entablan sus luchas. El mundo social heredado, la historia de las generaciones pasadas, se le presentan a los individuos, para Sartre, como otros tantos instrumentos objetivados para la praxis humana, para la praxis revolucionaria.

Pareciera ser que el sujeto es libre incluso de ser alienado, como lo plantea Sartre, o, en su contrario, su libertad está asociada a la posibilidad de elegir seguir siendo dominado de una manera u otra, como lo plantea Bourdieu. Otra opción podría ser historizar las alternativas planteadas e indicar que el andamiaje teórico de Bourdieu sirve para explicar los momentos de normalidad, o incluso de resistencia de los dominados, como aquella de la década neoliberal, mientras que aquello planteado por Sartre es útil al momento de analizar las rupturas de la vida cotidiana y la “*ampliación del campo de lo posible*” que producen acontecimientos como las revoluciones sociales.

⁹ Sartre, Idem, p. 73.

El enfrentamiento entre las posiciones sostenidas por ambos autores dejan así planteado interrogantes profundos. Por un lado en torno a cómo y qué mecanismo actúan en la persistencia de la dominación entre las clases subalternas. Por otro lado en torno a cómo y de qué manera surge la posibilidad de que las clases subalternas puedan romper su situación de subordinación. En el antagonismo entre las preocupaciones y las sensibilidades de ambos autores se deja traslucir uno de los núcleos problemático del marxismo en torno a la relación que existe entre historia y lucha de clases, entre pasado y porvenir

Argelia: las clases sociales frente a la revolución

El análisis de ambos autores ante el proceso de la revolución social argelina, bautizada como “la guerra de Argelia” presenta elementos paradójicos a la hora de dar cuenta de la relación entre sus elaboraciones teóricas y la interpretación histórica de este enorme suceso.

La adhesión de Sartre al proceso de lucha anticolonial de las masas argelinas es ampliamente conocida. Su militancia activa realizando colectas para financiar el movimiento de resistencia o su apoyo público a la misma contrastó ampliamente con la actitud adoptada por el Partido Comunista Francés que, luego de un apoyo inicial, enfrentó las acciones de las masas, condenó las acciones de la guerrilla del FLN argelino y hasta llegó a votar el presupuesto militar en 1956 para mantener la ocupación francesa en Argel. Sartre, por el contrario, apostaba al derrotismo revolucionario, y esto constituye un punto fuerte de su posición política.

En su célebre prólogo al libro de Franz Fanon *Los condenados de la tierra* Sartre deja traslucir una suerte de afinidad electiva entre sus posiciones y las del intelectual martinico. Fanon se había enfrentado, en su libro escrito en los años ‘50 *Piel negra, máscara blanca*, a la idea romántica de cambio social en torno a la restauración de un pasado “nacional” o “racial” mítico. Indicaba: “No soy esclavo de la Esclavitud que deshumanizó a mis padres. No hay que tratar de fijar al hombre, ya que su destino es el de ser lanzado. Soy mi propio fundamento. Yo, el hombre de color, no tengo el derecho a limitarme en un mundo de reparaciones retroactivas”¹⁰.

¹⁰ Citado por Bensaid, Daniel, en “Fragments mécréants”, Parte V, en <http://semimarx.free.fr/>

De esta manera, para Fanon: “La negritud es un pasaje, o un resultado. Atravesando la injusticia particular, él puede ‘tender a lo universal’. Esta universalidad no original, esta universalidad en movimiento, esta universalización permanente ‘reside en esta decisión de asumir la responsabilidad del relativismo recíproco entre las culturas diferentes, una vez irreversiblemente excluido en status colonial”¹¹.

Ese espíritu voluntarista de recreación de un “hombre nuevo”, la profunda convicción de que la violencia cumple un papel central en el proceso de liberación nacional y la idea de una condición humana común que portan los hombres, por sobre su identidad racial, religiosa o de género, está en el fundamento de esa afinidad electiva. La particularidad de la lucha anticolonial sólo puede afirmarse como un universal, de ahí la relación entre el proceso de liberación nacional y el sentido socialista que éste debía tomar, liberar al hombre de las relaciones capitalistas. Los autores, Sartre y Fanon, comparten también la idea de quién es el portador de esta fuerza liberadora, qué clase social es capaz de conquistarla, el campesinado, y qué expresión política posee el sujeto revolucionario, el FLN argelino.

Para Sartre todas las clases sociales colonizadas deben alinearse en la misma posición que las masas rurales: “verdadera fuente del ejército nacional y revolucionario, en aquellas regiones cuyo desarrollo ha sido detenido deliberadamente por el colonialismo, el campesinado, cuando se rebela aparece de inmediato como la clase radical: conoce la opresión al desnudo, la ha sufrido mucho más que los trabajadores de las ciudades y, para que no muera de hambre, se necesita nada menos que un desplome de toda la estructura”¹².

Bourdieu, en su libro *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, realiza una crítica a la idea de “sujeto estudiantil”, tan presente en las corrientes intelectuales de los años ’60, desde Andre Gorz a Hebert Marcuse, y avanza en delinear un enfrentamiento similar con las posiciones sostenidas por las corrientes marxistas de la época, en particular la extrema izquierda francesa. En su libro *Argelia 60* claramente se propone un análisis de las “*disposiciones económicas y las estructuras temporales*” de las diversas clases subalternas de la sociedad colonial (el campesinado tradicional, el subproletariado, los artesanos y comerciantes y el proletariado urbano) cuyo objetivo, entre otros, es rebatir la idea de que el sujeto revolucionario se encuentra entre el

¹¹Idem.

¹² Sartre, J.P, Prólogo a *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, (1961), 1963, p. 11.

campesinado y el subproletariado urbano. Por el contrario, son los atributos ligados a la explotación del trabajo, y no los de la opresión colonial, los que le dan al proletariado la posibilidad de pensar su “*porvenir objetivo*” de manera realista y racional.

Bourdieu intenta dar cuenta del cambio que se está produciendo en Argelia, que a su parecer está transitando el camino de una sociedad precapitalista a una sociedad capitalista. La idea de que los agentes son portadores de una determinada racionalidad económica, que toma de los análisis de Weber y Sombart, le son útiles a la hora dar cuenta de la lucha y la transformación que se está produciendo en el *habitus* económico de las distintas clases sociales colonizadas.

Para Bourdieu se entabla una lucha entre los *habitus* de la nación colonialista y los *habitus* de la sociedad precapitalista. A las múltiples disposiciones objetivas de los individuos y grupos sociales de la sociedad precapitalista se le enfrentan las disposiciones adquiridas que son propias de la racionalidad económica de la modernidad capitalista. Estas disposiciones adquiridas se le imponen a los sujetos colonizados de manera imperialista. La nación colonialista introduce e impone esas “disposiciones objetivas” desde “afuera”¹³.

Sin embargo, esta introducción modifica y altera a la vez las disposiciones objetivas de los colonizados, creando así nuevas formas de adaptación de los grupos sociales a la modernización capitalista. Se establece así una fuerte lucha y conflicto entre el *habitus* moderno, las nuevas reglas que se introducen desde fuera, y aquéllas de la sociedad precapitalista, que da lugar a un momento de creación original de las disposiciones económicas de los agentes sociales colonizados.

Bourdieu ante todo quiere deconstruir la idea de homogeneidad que se esconde tras el antagonismo político entre “colonialistas” versus “colonizados”. Realiza para ello un estudio del sentido económico del tiempo, de los dispositivos inconscientes que actúan en los individuos de los distintos grupos sociales en cuanto a su visión del presente y del porvenir probable que se les abre. Intenta “develar” el sentido de su comportamiento, su “sentido práctico”, los mecanismos ideológicos que actúan sobre su vida cotidiana.

Si algún miembro de la comunidad campesina de la región de Cabila no realiza ninguna labor la comunidad se la asigna aunque ésta sea “cortar una vara”. Bourdieu

¹³ En Francia, a diferencia de lo que sucede en Argelia, las disposiciones adquiridas de los sujetos y grupos sociales se han desarrollado desde el interior de la formación social a través de un proceso histórico protagonizado por agentes modernizadores propios.

concluye que el trabajo en la comunidad campesina tradicional posee un “sentido social” antes que el del lucro y la productividad propia de la “sociedad moderna”. El proceso de modernización imperialista tiende a romper todos estos sentidos adquiridos que guían el comportamiento del campesinado. Ligado a los mismos, éste se representa su porvenir como una detención del acontecimiento, como una negación de todo aquello que rompa la sucesión continua y tradicional del ciclo vital de la comunidad, entre el trabajo y la festividad.

Gran parte de este sentido social del trabajo persiste entre los sectores urbanos, fundamentalmente entre el subproletariado, pero también entre los comerciantes y los artesanos. En el caso de los primeros el hecho de no poseer ninguna ocupación fija, ninguna “profesión”, hace que estos trabajadores precarios actúen bajo el sentido constante de la arbitrariedad. Un trabajador ambulante sale todos los días durante más de 10 horas y muchas veces no gana nada. Vive el día a día, y muchas veces sostiene su actividad y le da el sentido de un trabajo, cuando en realidad es más bien una ocupación. Estos sectores, dice Bourdieu, tienen una visión del futuro “desproporcionada” respecto a su porvenir objetivo, y el signo de la arbitrariedad se expresa en que se representan el mundo de manera “maniquea” como un enfrentamiento entre buenos y malos.

Mediante el estudio de los *habitus* económicos de la sociedad convulsionada Bourdieu concluye que es equivocado pensar que cierto comportamiento conservador del proletariado argelino, frente al comportamiento más impulsivo y radical del campesinado desplazado y el subproletariado, plantea la imposibilidad de que éste se constituya en una *fuerza revolucionaria*. Para él la “‘revuelta del sentimiento’, expresión insegura e incoherente de una condición caracterizada por la inseguridad y la incoherencia” se contrapone a la “radicalidad revolucionaria surgida de la consideración sistemática de la realidad, dos actitudes que corresponden a dos tipos de condiciones de existencia¹⁴”. El empleo permanente y el salario regular pueden formar una “*conciencia abierta y racional*” alejada de la evasión por el sueño del subproletariado o de la resignificación fatalista y mítica del porvenir del campesinado.

Es el porvenir objetivo, o cómo cada grupo dentro de cada clase social percibe su porvenir objetivo, el que lo dota de determinado *habitus*, disposición temporal, que le permite adaptarse de manera “creativa” a la nueva situación, al proceso de modernización social con sus contradicciones. Para Bourdieu el proletariado argelino

¹⁴ Bourdieu, Pierre, *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Siglo XXI, Buenos Aires, (1977), 2006, p. 110.

posee una visión realista del porvenir que surge de su situación de estabilidad, pero también del cálculo de que sus posibilidades cambien y sea despedido – de allí el temor a una acción impulsiva-. De manera que “esa visión realista del porvenir no le es accesible más que a aquéllos que tienen los medios para enfrentar el presente y para buscar en él un comienzo de ejecución de sus esperanzas, en lugar de abandonarse a la renuncia resignada o a la impaciencia mágica de aquellos que están demasiado aplastados por el presente para poder avizorar otra cosa que un futuro utópico, negación inmediata y mágica del presente”¹⁵.

Contra la idea sartreana de que es el sufrimiento de la opresión el que le da al campesinado y a los pobres urbanos el estandarte del liderazgo de la lucha anticolonial, aquí el eje se corre de la idea de opresión a la de explotación. En Bourdieu esta situación de explotación del proletariado que está ligado a la posesión de un oficio y a la posibilidad de elegir dentro de ciertas posibilidades (el lugar de trabajo, el patrón o la paga) es lo que le otorga la disposición a la previsión y el cálculo, que son dos características centrales del *habitus* moderno. Su situación social le permite adquirir una visión más ajustada de su porvenir y coloca al proletariado como el único que puede dar una alternativa racional a la sociedad poscolonial.

En Bourdieu, sin embargo, esta racionalidad y previsión del proletariado no poseen un sentido socialista, de superación de la modernidad capitalista, sino que tiende a indicar que éste es el que puede adaptarse mejor a la nueva situación objetiva y dar origen a una modernidad original dentro del mundo capitalista. Por otro lado, parece encerrar al proletariado dentro de cierto determinismo corporativo que le impide conformar la amplitud real que debe adquirir el sujeto revolucionario en un proceso donde intervienen las masas de conjunto, como son las revoluciones sociales.

Algunos teóricos como Daniel Bensaïd han criticado en Bourdieu que su idea constructivista aplicada en particular al análisis de clase, hace surgir la clase social de las representaciones simbólicas que esta posee y no de un análisis de las relaciones sociales de producción bajo el capitalismo. Esta misma idea de que existe una “clase probable” –en sentido teórico o conceptual- y una clase movilizadora o actual lo lleva a preguntarse en qué sentido esas representaciones simbólicas y conceptuales definen la propia existencia de las clases sociales.

¹⁵ Idem, p. 111.

Por otro lado, la teoría de los campos, con su “*representación pluridimensional*”, pone en entredicho si el proletariado puede, partiendo de sus determinaciones estructurales y de su porvenir objetivo, transformarse en la clase que unifique la lucha contra la opresión colonial planteando una alternativa distinta a la de la modernización capitalista. La deconstrucción que hace Bourdieu de la posibilidad de una totalización del proceso reduce la superación de la sociedad colonial a las distintas actitudes y posibilidades que las clases sociales oprimidas se verán obligadas a escoger, más utópicas o más realistas, pero no se avizora ninguna posibilidad de salida común que parta de reconocer las particularidades de las clases en conflicto y sus posibles alianzas.

¿Qué unifica entonces la lucha de las clases oprimidas si entre ellas se interpone la distancia de las costumbres, la tradición y los comportamientos adquiridos? ¿Qué puede ofrecer el proletariado, por su papel en la producción social, a las otras clases oprimidas? ¿Puede liderar o no el proceso de lucha anticolonial? ¿Están condenados el campesinado y el subproletariado a reproducir un porvenir inalcanzable que los arroja a la acción desesperada o a la evasión mítica? Ninguna de estas respuestas se halla en el sugerente estudio de Bourdieu. Sin duda, la separación entre ciencia y política muestra aquí una terrible falla geológica para el análisis del proceso argelino.

La cuestión nacional y la cuestión social en la revolución argelina

Digamos que la revolución argelina se encontró encerrada dentro de estas aporías. La apuesta al sujeto campesino terminará mediante la imposición de un bonapartismo autoritario en 1965, y la apuesta al proletariado, pero como director de un proceso de tipo capitalista, como una opción socialdemócrata, no aparece así como una alternativa.

La nación colonizada luchando contra la colonizadora en un proceso donde las más amplias masas intervenían transformándose en un amplio proceso de resistencia colectiva y de cambio cultural tendrá un alto impacto en la sociedad francesa. La derrota del estado francés frente a la resistencia argelina, junto con ese hecho político cultural de alto impacto, la derrota de Bien Den Phu en 1954, marcarán los orígenes del ascenso del movimiento estudiantil y la clase obrera francesa en mayo de 1968.

Las esperanzas de gran parte de la intelectualidad radical y la extrema izquierda francesa –fundamentalmente los grupos trotskistas- serán depositadas en el FLN

argelino. Acciones valientes que llevan adelante en Francia para apoyar la resistencia de las masas y procurando la derrota de su propio ejército aparecen como actos certeros, ya que “ninguna nación puede ser libre si somete a otros pueblos”. Sin embargo, la resistencia vietnamita, el triunfo de la revolución cubana y la forma que adopta la resistencia argelina harán del modelo y los métodos de la estrategia política de la guerrilla los mas “idóneos” para llevar adelante la lucha de liberación nacional para este sector de la intelectualidad y de la extrema izquierda francesa. Esta postura los llevará claramente a subordinar la estrategia política planteada por el marxismo que está centrada en la hegemonía del proletariado y de sus métodos en la revolución expresados mediante la huelga general, el consejo u organización democrática, y la insurrección de masas. Las ilusiones de que la guerrilla argelina, con un fuerte rasgo nacionalista y religioso, evolucione como directora de un proceso de transformación socialista de la sociedad argelina se transformarán en la base de todos los equívocos y decepciones posteriores.

135 mil cotizantes a la causa argelina se contaban en Francia hacia 1956, y en 1961 eran ya 330 mil. La federación del FLN en Francia poseía una fuerte sección que reunía a los obreros inmigrantes argelinos. Tanto el grupo apadrinado por Sartre, *Les Temps Modernes*, como fundamentalmente el Partido Comunista Internacionalista (PCI) de Michael Pablo –de tendencia trotskista- realizarán acciones clandestinas de apoyo a la guerrilla y a la resistencia argelina. Desde las colectas, la impresión clandestina de la prensa del FLN, el armado de una fábrica de armas en Marruecos hasta la impresión de documentos falsos. Algunos trotskistas argentinos participarán de la fábrica de armas clandestina que el PCI instalará en Marruecos¹⁶.

Apoyaban al FLN por sus esperanzas en un vuelco socialista del mismo. El FLN, sin embargo, sólo aspiraba a conquistar la independencia estatal de Francia y a lo sumo transformarse en socio de ésta. El equívoco no podía ser mayor. La base fundamentalmente agraria del FLN, así como el fuerte peso militar –con su ausencia de espacios de deliberación democrática- se transformarán en la base de esa particular combinación de autoritarismo y nacionalismo que marcará al régimen político del

¹⁶ A propósito de la visita de la presidenta Cristina de Kirchner a Argelia el diario Página 12 entrevistó Angel Muñoz, obrero metalúrgico y militante trotskista que participa de la fábrica de armas en Marruecos, ver “Roberto Muñoz, invitado a reunirse con la Presidenta. De Lanús a Héroe nacional de Argelia”, Diario Página 12, 18/11/2008.

país¹⁷. El peso de los clanes y las disputas entre las alas del nacionalismo marcarán también su fuerte impronta antidemocrática y represiva hacia las otras fracciones opositoras, característica que ya se había vislumbrado en 1956 cuando el FLN reprime con ahínco al MNA de Hadj Messali (dirigente histórico del nacionalismo argelino de inspiración socialista).

Inmediatamente después de la derrota del Ejército francés plasmada en los acuerdos de Évian, y de la huida de la burguesía argelina, los “*Pieds noir*”, los nacionalistas, se hacen del poder. Ben Bella, dirigente del ala izquierda del FLN, es proclamado jefe del FLN y del nuevo estado independiente en 1963.

Es el momento de mayor excitación, y las proclamas de un advenir socialista toman cuerpo en el representante del nuevo gobierno. Los trotskistas franceses van a colaborar en esta nueva etapa y uno de sus representantes, Pablo, se transformará en consejero de Ben Bella. En esos momentos: “Una revolución agraria y la ‘socialización de los medios de producción’ son anunciados, así como la promoción de la cultura nacional arabe-islámica”. Pero “el consenso ideológico alrededor de estos valores no llegará sin embargo a crear una base suficiente para evitar las luchas de clanes”¹⁸. Y es que la base de un proyecto socialista no puede depositarse en el ALN o en el ejército de frontera de Boumediene, sino que deben ser las masas a través de sus propias instituciones de deliberación las que lo posibiliten y lo garanticen. El peso y la fuerza que en este proceso adquiera el proletariado y la posibilidad de que éste posea una representación política propia son elementos no menores a la hora de pensar un “vuelco” socialista de la dinámica revolucionaria. Estos elementos, presentes en el contenido de la estrategia política de los marxistas clásicos desde Marx a Lenin y Trotsky se encuentra claramente subvaluado, no entre los nacionalistas árabes, sino entre los grupos de intelectuales y marxistas que los apoyaron guiados por esperanzas desproporcionadas¹⁹.

Una posible explicación se encuentra en las esperanzas de que Argelia pudiera repetir el proceso que había atravesado la revolución cubana. Una dirección nacionalista

¹⁷ A través del desarrollo del proceso de resistencia integrará el FLN el Gobierno Provisorio de la República Argelina declarado en 1956 en Túnez, el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, el Ejército de Liberación Nacional –brazo militar del FLN- y el ejército de frontera compuesto por 31.000 hombres estacionados en Túnez y Marruecos y por último los jefes de las wilayas – comunidades territoriales argelinas, asociadas a al poder de los clanes y con una fuerte impronta clientelar-.

¹⁸ Rocherieux, Julien, “L’évolution de l’Algérie depuis l’indépendance”, en Sud/Nord N° 14, 2001, France, ed. Eres, p. 31.

¹⁹ Ver Pattieu, Sylvain; Le “Camarade” Pablo, la IVE Internationale, et la guerre d’Algérie, en Revue historique 2001-3, N° 619, pp 695-729.

que no se proponía llevar adelante la revolución socialista sino más bien emancipar al estado de la tutela imperialista de EEUU que deviene, por la acción de masas y por las necesidades de autopreservación de la dirección guerrillera frente al ataque imperialista, en revolución social. Aunque con similitudes, hay que destacar algunas diferencias. Cuba no era una colonia como sí lo era Argelia. La presencia del Ejército francés hizo que la lucha contra los ocupantes fuera cruenta y sangrienta. Un millón de argelinos murieron en 8 años de guerra con su reguero de campos arrasados, desocupación y pobreza extrema. Frente a un proceso de resistencia de tal envergadura, la dirección del Movimiento 26 de julio aparece como un grupo más débil que la dirección del FLN, anclada en su brazo armado pero también en las comunidades wilayas, en los clanes y en la organizada comunidad religiosa islámica, las cuales imponen su dirección a la resistencia de las masas a la ocupación colonial²⁰.

Por ello el giro posterior del gobierno está anclado en estas características de la dirección nacionalista. En 1965 Boumediene realizará un golpe contra Ben Bella. El gobierno adquirirá un fuerte rasgo represivo contra el movimiento de masas a la vez que emprenderá medidas de nacionalización de la industria. Se desarrollará así una política de nacionalización de algunas de las áreas económicas más importantes. En la arena internacional se ubicará claramente dentro de los países no-alineados, mediando con la antigua potencia francesa, la cual conservará parte de su propiedad –como el 50% de la compañía petrolera de Argelia-. Argelia resolvió el problema colonial a costa de transformarse en una semicolonias de la misma potencia de la que fue subyugada, de ahí su poderoso ejemplo y su trágico destino.

El proceso de la revolución argelina muestra el error de las posturas de Sartre y Bourdieu, ni una revolución de base campesina con una dirección nacionalista religiosa podía reinventarse como dirección socialista, ni el proletariado con una estrategia de modernización capitalista podían dar a Argelia una salida acorde a al desarrollo intempestuoso de la lucha del movimiento de masas por emanciparse de la dominación colonial y del destino social del capitalismo.

²⁰ Así indica el historiador Benjamín Stora que “D’autre part, le problème du rapport entre le religieux et le politique, question dont la gauche devrait s’emparer à bras-le-corps, n’a pas été réglé, placé au second plan durant la guerre d’Algérie par l’urgence de la question nationale. Une conception séculière et non communautaire du politique devrait prévaloir. Le racisme colonial contre les populations immigrées et le communautarisme ethnico-religieux de repli sont les deux héritages parallèles de la période coloniale. Ils restent les deux questions à résoudre”. Stora, Benjamín; “La guerre d’argerie n’est pas fini”, en <http://www.europe-solidaire.org>

Ni racionalidad moderna ni socialismo anclado en el campesinado. Ni el campesinado puede ofrecer una alternativa a la dominación social del capitalismo, ni el proletariado es sujeto revolucionario por sus disposiciones adquiridas, por su *habitus* económico. ¿De dónde sale la posibilidad de que el proletariado se transforme en caudillo de la nación oprimida? De la misma situación de clase que lo hace el más racional de los sujetos, portador del proceso de modernización. Aquello que hace al proletariado presentarse en el marxismo como el caudillo de la nación oprimida está por un lado en que es el único que puede ofrecer un porvenir alternativo al modo de producción capitalista mediante la apropiación de los medios de producción. Está en que es la única clase que puede ofrecer una alternativa democrática al capitalismo. Reunido en las fábricas, sus instrumentos de lucha son la huelga y la organización en sindicatos, en asambleas, en consejos de fábrica, en soviets y en partido político.

Para poder encarnar un proyecto socialista en una nación atrasada no es suficiente ni la condición de explotado ni la de oprimido. La alternativa debe expresarse en los países coloniales y semicoloniales mediante una alianza de la nación explotada y oprimida con el proletariado de la nación imperialista. Ni el proletariado argelino sin el apoyo de las masas oprimidas, ni la alianza de explotados y oprimidos de la nación colonizada sin buscar el apoyo activo de los explotados de la nación colonialistas. La revolución atravesaba a la nación colonizada, anticipaba de esta forma la revolución en la nación colonialista que emergerá en mayo de 1968. Desmembrar los cabos que ataban este movimiento será un error al que se verá arrastrada la extrema izquierda intelectual y política francesa y que se expresará en el apoyo político dado a la dirección del FLN argelino.